

**EN EL CENTENARIO DE GABRIEL PRADAL  
REMEMORACIÓN**

**ANTONIO GARCÍA DUARTE**  
SENADOR POR MÁLAGA





*Gabriel Pradal, segundo por la derecha; Martínez Dasi, sin chaqueta en el centro; García Duarte, primero por la izquierda. Toulouse, Mayo de 1956, II Pleno Ampliado de las Juventudes Socialistas.*

*(Foto cedida por A. García Duarte)*



## EN EL CENTENARIO DE GABRIEL PRADAL REMEMORACIÓN.

**N**ada más justo que el homenaje que en Almería se va a tributar a Gabriel Pradal Gómez, al cumplirse el centenario de su nacimiento. Almería, y España también, tendrán ocasión de conocer mejor a uno de sus hijos insignes. A mí me cabe el privilegio de haberlo tratado y colaborado con él durante algunos años. Tiempo sin duda de amargura para ambos, pero quizá también el de mayor exaltación de nuestra capacidad creadora y de entrega a unos ideales. Esto, a la distancia de ahora, me produce un sentimiento de gozo turbado un tanto por la melancolía. Confieso que mi relación con Pradal contribuyó no poco a mi formación, haciendo más llevadera la difícil tarea que me confió el Partido. Es cierto que ya existía en mí una predisposición favorable. Había sido diputado, como mi padre, en las Cortes

Constituyentes de la República y, ahora, trabajaba yo con él en la confección de "Le Socialiste".

En Pradal se daban plenamente la conjunción de las dos caras de una misma rebelión contra los desórdenes del mundo, como gustaba a Camus: la acción del innovador político y la creativa del artista. Fue uno de los hombres que no se abatieron por la derrota y que se irguieron -en ocasiones hasta con heroísmo- en medio de la desesperación. En el duro caminar supieron abrirse a la esperanza. Pradal, sin pretenderlo, nos ofreció además su conducta, que no sólo su inteligencia. Lo tengo dicho: peculiaridad del socialismo españolera que antepone los valores éticos a la liberación de la opresión económica. De ahí su penetración en lo más profundo del pueblo; de ahí que contaran tanto las conductas. Ello, naturalmente, a costa de un alto precio que Pradal pagó con creces.

Y así lo comprendieron las gentes de Almería, de su pueblo, que lo querían. Baste señalar -perdonadme la revelación- al jefe de estación y al maquinista del tren que de noche salía para Madrid que, conociendo el día de la semana en que lo tomaba Pradal para acudir al Congreso de Diputados, en alguna ocasión retardaron unos minutos la salida esperando a Don Gabriel. Este llegaba a todo correr, como ocurría años más tarde cuando ya en Toulouse iba corriendo a la estación los domingos por la noche para depositar en el furgón correo para Marsella el sobre con el "pericles" destinado a "Le Socialiste" que se imprimiría al día siguiente. Siempre le quedaba algo por hacer o por acabar en el último instante.

De haber vivido más tiempo hubiese participado, sin duda activamente, con los que luchábamos en el seno del Partido por su renovación. Era uno de los veteranos del exilio que conocía y comprendía la evolución que se estaba produciendo en España y cómo la lucha contra la dictadura requería nuevas estrategias. Virtud del Partido Socialista ha sido la de sin perder sus esencias, saber adaptarse a los tiempos, aunque a veces no haya sido nada fácil. La actuación de Pradal en las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión

reflejaba su inconformismo y una visión distinta ante determinadas actitudes. Esta su postura dió facilidades para llevar a cabo una pretendida "reorganización" del periódico que tuvo como principal objetivo, aunque encubierto, cesarlo como director. Lo había dirigido desde agosto de 1952 hasta diciembre de 1964. Ni siquiera se tuvo la consideración de que entonces se encontraba ya enfermo. A veces los socialistas han de padecer las mayores ingratitudes de sus propios compañeros. En esa triste ocasión dio de nuevo su talla con un alto ejemplo de dignidad.

Conocida era su cualidad de excelente conversador y de cómo sabía despertar la atención de los jóvenes. Los escuchaba primero y hasta los incitaba a que expusieran sus preocupaciones, sus pensamientos; después, intervenía él. Concepto perseverante en Pradal era el valor de la formación profesional, a la que había que llegar por el trabajo y por el estudio. Siempre aconsejaba a los jóvenes en ese sentido. En la actividad política, en el servicio a las ideas socialistas, serían más independientes, más útiles, si previamente se habían formado profesionalmente, porque como él decía, el concepto de trabajo es inseparable del socialismo. Jaurés, también recomendaba a los jóvenes que no es solamente la ciudad la que hay que organizar mejor; es el taller, el trabajo, la producción, la propiedad... y para ello hay que ser primero un buen trabajador.

Aleccionador en esto es el discurso que pronunció Pradal en el II Pleno Ampliado de las Juventudes Socialistas, en Toulouse, en Mayo de 1956, precisamente en el que fui elegido Secretario General de las Juventudes Socialistas, relevando a otro gran socialista olvidado, Salvador Martínez Dasi.

Mucho más podría seguir escribiendo sobre Gabriel Pradal, pero no quiero abusar del espacio que se me ha concedido en esta publicación. No obstante, desearía que se incluyera el artículo que inserté en "Le Socialiste", de 23 de septiembre de 1965, con motivo de su muerte. Después de tantos años se mantiene vivo en mí el sentimiento que lo inspiró. Si acaso, añadiría la expresión de mi satisfacción porque los

compañeros de Almería, sus paisanos, hayan tenido el acierto de celebrar el centenario. Ello les honra y demuestra que siguen en la línea de los mejores valores del socialismo.

**ANTONIO GARCIA DUARTE**

Malaga, Julio, 1991.